Gracias. Buenas noches. Comenzamos aquí la revista de filosofía. Un programa de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNED que todas las semanas acerca a sus alumnos algún tema de interés relacionado con esta carrera.

Nuestros 30 minutos de hoy van a estar ocupados por Eloy Rada, coordinador de esta revista, que nos va a comentar un tema sobre lógica y racionalidad. ¿Cómo definir la racionalidad? ¿Debe darse por supuesto que la racionalidad es un nuevo producto de la lógica, o tal vez es más seguro suponer que la lógica es un caso de una racionalidad indeterminada junto con la complejidad del lenguaje?

De todo esto nos va a hablar a continuación el profesor Eloy Rada. A veces se dice que la lógica o la matemática son el canon de la racionalidad, la expresión de la razón, algo así como el vaciado de las estructuras de la razón. Pero conviene hacer algunas precisiones, no sea que esto se entienda en términos demasiado absolutos. A. La lógica, la matemática son fruto de un cierto progreso histórico y aunque algunas de sus estructuras parecen ser muy primitivas, otras son ciertamente recientes. Lo cual es por lo menos signo de que ni la lógica ni la matemática son producto ingenuo, espontáneo de la razón. B. Quizá fuera más exacto afirmar que lógica y matemática son formas actuales de razonar.

en un medio cultural dado, con lo cual tendremos que reconocer al menos que, primero, no siempre se ha razonado de la misma forma dentro de nuestra cultura. Segundo, que en otras culturas existen o pueden existir formas de razonar cuya lógica no sea exactamente como nuestra lógica o que no sea susceptible de desarrollarse en la dirección en que lo ha hecho la nuestra. Y tercero, las ciencias formales vendrían a ser de esta forma, para nosotros, la más pura o la más simplificada y segura forma de razonar. C. Otra consecuencia directa de esto es que la validez de estas ciencias formales es una función de esa forma de razonar. D. En la medida en que esto es así, puede decirse que las posibilidades de ser verdadero o falso dependen en la forma en que se razonan.

en cierto modo, de hechos históricos, tales como el desarrollo de determinadas formas de razonar, por ejemplo. Si la forma de razonar es por puras semejanzas, resultarán entonces posibles verdades de mera semejanza. Si por analogía, entonces resultarían verdades las meras analogías. Y al igual ocurriría con las culturas mágicas, las culturas religiosas, teológicas, etc. E. No es fácil y quizá no es posible razonar como si otros modos de razonar fuesen mejores o peores que el nuestro, ya que las proposiciones que utilizamos reciben su valor de verdad precisamente de nuestro modo de razonar. Las proposiciones no tienen existencia independiente de nuestro modo de razonar con ellas. Al menos por lo que a la verdad se refiere.

El hecho de que no dispongamos de un concepto unívoco de racionalidad nos obliga a considerarla genéricamente como una forma perversa y en cierto modo polimorfa de habernoslas con el mundo. Perversa, porque por su naturaleza no parece más determinada hacia una cosa que hacia otra. Desde este punto de vista la racionalidad aparece instalada en la acción humana tanto para la vida como para la muerte, tanto para el bien como para el mal, tanto para la verdad como para el error. Por ello me parece perversa sin que deje de ser también, en cierto sentido, ingenua o inocente. Y polimorfa, porque no está determinada unidireccionalmente. Por consiguiente, cualquier cosa es racionalizable de varios modos, a distintos niveles de racionalidad.

y con diferentes grados. Desde este punto de vista podemos decir con cierta probabilidad que cualquier forma de racionalidad es relativa e incompleta. Es relativa por cuanto es función de la forma de razonar que se utiliza, de la estructura o mejor de la altura histórica lingüística desde la que se razona y es incompleta por cuanto cualquier forma de razonar y por tanto cualquier racionalidad resultante se articula dentro de un nivel, dentro de un grado de racionalidad y no puede decirse que haya una forma o un grado o un nivel que sean completos al menos en el sentido de que comprenda todas, absolutamente todas las formas, todos los grados posibles de relacionar elementos del mundo real. De lo que he dicho hasta aquí me parece que podemos inferir algo interesante. Ah.

No deberíamos hablar de la racionalidad sino de las racionalidades, tantas como formas de poner en relación cosas o elementos. B. De esas múltiples racionalidades podríamos hacer taxonomías muy diferentes. Si el criterio taxonómico o clasificatorio es, por ejemplo, la eficacia en la preservación de la relación, entonces la lógica ocuparía un lugar primordial como modelo de racionalidad. C. Si el criterio, en cambio, fuese consolar a quienes tienen miedo a la muerte, entonces la mitología o la teología tendrían prioridad sobre las demás. Si, por último, el criterio fuese convencer a otro de que algo le conviene, el modelo resultaría ser retórico, y si el criterio es conocer el mundo, entonces quizá el modelo sería científico. C. La racionalidad de la ciencia no resulta así. Ni la única posibilidad de que la ciencia sea una forma de hacerse.

ni la única en escena, ni la más practicada, ni la más consistente. Es una forma de racionalidad mediante la cual tratamos de conocer el mundo y sobre ello volveremos luego. Y d. Por último, para que esto no sea una desproporción, inferimos que cada forma de racionalidad depende de un lenguaje distinto o mejor, de un nivel lingüístico diferente. Con ello se plantea un problema de inconmensurabilidad entre formas de racionalidad. ¿Tendría éxito la tarea de analizar unas en términos de otras? Diré ahora dos palabras sobre la racionalidad científica. Ya se desprende de lo que he dicho hasta aquí, que la ciencia es el mundo de la racionalidad científica. Y que la ciencia es el fruto de la aplicación de una forma de racionalidad específica.

Ella que trata de establecer relaciones entre objetos del mundo y tales que resulten efectivas empíricamente. La efectividad de la racionalidad científica aparece garantizada, se cree, por el grado de asimilación del modelo lógico de racionalidad. En este sentido, podríamos considerar que la racionalidad lógica es a la vez un ideal y un instrumento en la ciencia. En tanto que ideal, la lógica viene a representar la forma canónica, ideal, pura, de entre las disponibles, de razonar. Naturalmente, la ciencia no siempre alcanza a cumplir con ese ideal. Por otro lado, la racionalidad lógica es instrumental en la ciencia, en la medida en que los procedimientos utilizados tratan de aplicar las estrategias lógicas para alcanzar algunas conclusiones. Efectivamente garantizadas. El otro aspecto...

el de establecer relaciones efectivas entre objetos del mundo, es un aspecto mucho más problemático. Implica una decisión sobre qué sea conocer, sobre cómo se conoce, sobre cuáles formas de conocimiento son satisfactorias, etc. Y, como consecuencia, toda una teoría de lo que entendemos por verdad objetiva y por mundo. Y, naturalmente, estos problemas no son problemas de racionalidad científica, sino más bien de racionalidad crítica, o de racionalidad refleja, o también lo que se viene a llamar filosofía. La racionalidad

de la ciencia no resulta así una racionalidad directa, espontánea, ingenua. En realidad, ninguna racionalidad lo es del todo. Sino que es una forma de racionalidad específica, condicional. Condicionada por la efectividad de la ciencia.

lógica de un lado y por el estatuto filosófico del conocimiento y del mundo por otro y establecida sobre una arqueología de niveles históricos, culturales, lingüísticos y tecnológicos sobre los que se sostiene. Y es esta situación la que define el estatus de la racionalidad científica junto a otras formas posibles de racionalidad. Me detendré un momento en este punto. Históricamente la racionalidad se centró para la ciencia en la búsqueda de relaciones efectivas entre cosas del mundo. A estas relaciones efectivas se las denominó y se las llama aún verdades objetivas, leyes de la naturaleza, etc. En consecuencia la relación que se trataba de tejer entre ítems del mundo era una relación legalidad, causalidad, etc. que permanentemente funcionaba. La relación de la naturaleza fue efectiva entre dichos ítems del mundo. Al serlo y

y saberse que lo era, se tenía conocimiento del mundo. La ciencia era fruto de esa clase o forma de racionalidad. Y la historia de la ciencia es la historia de los intentos más o menos fructíferos por lograr establecer semejante tipo de relaciones. Hay que observar, no obstante, que el saber por el saber, el saber puro y gratuito, no es un objetivo social. Puede serlo, y lo es de hecho, de algunos científicos, pero la sociedad como tal no siente placer en saber puramente y pasa rápidamente a obtener de ese saber la gratificación social posible. Con lo cual, la dimensión social de la ciencia exige determinadas transformaciones del saber en otros bienes. Saber en las sociedades científicas produce riqueza, cosa que históricamente está vinculada a la ciencia. Al llamado desarrollo de la ciencia.

De este modo, el criterio conformador de la racionalidad científica se hace poco a poco más complejo, menos unívoco y, por tanto, más difícilmente identificable en términos de verdad, de conocimiento objetivo, de relaciones efectivas entre ítems del mundo. Y ello porque estas relaciones que originariamente constituían el criterio individual para el científico de la ciencia racional pasan a conectarse ahora con otros aspectos sociales, tales como la utilidad, el beneficio social, etc. Por este camino llegaríamos a una conclusión un tanto sorprendente. ¿La racionalidad en la ciencia alcanza una dimensión individual o subjetiva en función del primer criterio? Y en calidad de tal se halla, por lo general, en el científico clásico, solitario, no institucional.

Pero esa racionalidad individualizada pasa enseguida a alcanzar formas socializadas, al menos en dos aspectos relevantes. El primero, en tanto que el científico o la racionalidad individualizada se relaciona con otros de su clase. Es lo que Kuhn ha llamado la comunidad científica. En ellas sigue siendo preponderante el criterio de racionalidad derivada de la efectividad de las relaciones o de lo que se entiende por verdad científica. El segundo aspecto es que a la vez el carácter de bien social de estos productos coincide en dichas comunidades con su carácter cognoscitivo, conocimientos útiles. Y esto es lo que Kuhn ha llamado la comunidad científica. Y esto determina la racionalidad científica hacia objetivos específicos. La salud, la riqueza, el bienestar, etc. Surgiendo así una dimensión social.

de la racionalidad que permite hablar de individuos como protagonistas de la racionalidad y de sociedades como sujetos de esa racionalidad. Finalmente, hay un dato más digno de ser mencionado aquí. Me refiero al hecho de que la racionalidad que da origen a la ciencia no

sólo se puede hablar, hallar, afectada de una urgencia social. A veces, y cada vez con mayor frecuencia, se ve afectada por la organización con la que se sostiene la propia sociedad, el Estado. En tal caso, cuando el Estado se alza con el usufructo de esa racionalidad en beneficio de sus propios intereses, de poder, de dominio, de agresión, etc., la racionalidad de la ciencia, que en nada pierde su carácter efectivo, se oscurece hasta tal punto que casi nadie podría reconocer su rostro maquillado de poder. Y quisiera añadir, para dejar más constancia de la insuficiente consistencia de la ciencia,

Y es por esta consideración que aquí se hace del tema que todas y cada una de las formas de racionalidad consideradas antes adolecen, por supuesto, de incompletud. Son racionalidades incompletas y a la vez susceptibles de ser atravesadas oblicuamente por otras formas de racionalidad, a su vez también incompletas, tales como la racionalidad ética, la económica, la histórica, la jurídica, la tecnológica, etc. Cada una de las cuales es fruto de una opción. Difícilmente se puede evitar que las opciones tengan algo de irracional y por ello es difícil evitar que en el fondo mismo de cualquier forma de racionalidad se haya alojado un principio de irracionalidad. Lo que acaso se puede decir es que las formas de racionalidad que pueden construirse lo son apoyándonos en el abismo de irracionalidad que nos soporta. Como los constructores de un barco en plena mar.

costas y sin fronteras con esto llegamos a uno de los problemas cruciales con los que con el que nos íbamos a enfrentar desde el principio podemos dar preguntamos algún concepto de racionalidad o acaso de irracionalidad que nos permita avanzar o por lo menos tratar de comprender un concepto tan ambiguo tan escurridizo como este concepto de racionalidad de todas maneras algo podríamos decir o adelantar al respecto lo racional implica referencia a una estructura de relaciones y como consecuencia el conocimiento de que la racionalidad menciona una cierta forma de complejidad es ya de por sí un cierto avance lo simple lo aislado

Lo único, lo que en filosofía viene llamándose lo simple absoluto, no es relacional, no lo es de hecho, y por tanto no podría ser racional. Así lo vio ya Aristóteles, y así lo explicitó a la hora de tratar de definir el concepto de materia, de materia prima, naturalmente. Algo indeterminado, indeterminable y simple, y por tanto algo no connocible. No es susceptible, por tanto, de ser conceptuado positivamente, y no es susceptible tampoco de ser relacionado con otra cosa. La impenetrabilidad o aporeticidad de lo simple es pues una consecuencia de su carencia, interna de relaciones. Esto no implica, sin embargo, que el hombre sea un hombre, sino que el hombre sea un hombre.

embargo, que no sea posible atribuirle algún tipo de relación simple como la de identidad consigo mismo, pero esta relación es de por sí opaca. Ahora bien, aquí no se trata de denominaciones o de algo similar, no de estructuras internas. Lo simple carece de cualquier forma estructurada y en esa medida resulta irracional. Por otra parte, también es posible considerar a lo simple como término de una o de muchas relaciones, pero esto significa al menos la presencia de lo plural. Partiendo de que la trama de relaciones que ligan a un elemento con otro siempre tiene una estructura posible de definir, podemos sospechar que en ese instante empieza la posibilidad de hablar de estructura racional. La racionalidad inherente es la que se encuentra en la estructura de la relación entre una trama de relaciones. Si suponemos cualquier caso

sencillo como hacía Newton para captar el problema más fácilmente, entonces propongámonos como ejemplo tres elementos y algunas relaciones entre esos elementos. Por ejemplo, tres personas y las posibles relaciones de parentesco entre ellas. Llegaríamos inmediatamente a la conclusión de que el conjunto de estructuras susceptibles de ser aplicadas a esas tres personas y a las relaciones de parentesco entre ellas es un número sumamente elevado. La atribución a la realidad de algún entramado de relaciones como el que acabamos de mencionar, sean estas fácticas o no lo sean, eso es lo que constituye el KIZ o la última instancia de la racionalidad. Lo decisivo en tal caso es que el conjunto de entramados que podemos atribuir a cada ítem de la realidad, ya sea que pretendamos que se den efectivamente

o que los introduzcamos nosotros por alguna razón, a partir de los otros ítems reales o supuestos, es tan desalentadoramente infinito que nos resulta inabarcable. Si consideramos que los entramados posibles para innumerables ítems e innumerables relaciones en mutua interacción es lo que constituye el mundo, o al menos el universo de nuestro discurso ordinario, entonces la magnitud de la empresa resulta sencillamente desalentadora. Un estudio adecuado de la complejidad que tendría la trama posible resultante de todo este innumerable conjunto de elementos y relaciones sería una empresa más que faraónica. Y no obstante, cabe decir algo más. En esa trama o red, cada ítem ocupa un lugar, una relación con otros, sea cual sea la dirección en que siguiéramos o imaginemos que seguimos los hilos de relaciones en la trama.

Esta disposición real o atribuida, real o ficticia, es uno de los integrantes de la propiedad que caracterizamos en esa trama como racionalidad, cualquiera que sea la relación bajo la cual estemos considerando a dichos ítems. Y otra de las propiedades inherentes a esa topología resultante en esos ítems, dentro de esa inmensa trama, es que para cualquier línea relacional que se elija y en la que algunos ítems estén implicados, resulta que, según la dirección, unos están sobre relacionados como anteriores y otros como posteriores. O con otras palabras, que los ítems en relación a ciertos ítems. Adquieren alguna dimensión secuencial dentro de la trama relacional. Y de esto es de lo que podríamos deducir algo que, según nos parece, podría caracterizar.

caracterizar la racionalidad en el sentido más abstracto posible. En primer lugar, menciona una cierta forma de complejidad sumamente elevada, si se toma en cuenta toda su generalidad. En segundo lugar, que interconecta en todas direcciones cualquier ítem que se quiera considerar. En tercer lugar, que siempre es posible pasar de un ítem a otro siguiendo alguna, no especificada, de esas líneas de modo continuo. Y es importante subrayar que ha de ser de modo continuo. En cuarto lugar, que esos tránsitos de un ítem a otro pueden producirse por muchas líneas distintas y a veces entrecruzadas. Por último, que el hecho de pasar de un ítem a otro implica una dirección o puede implicar una dirección. Y, por tanto, también un orden expresable en términos de la identidad.

...términos de antes y después. Antes y después admiten un modelo empírico... ...al que todos estamos acostumbrados, a saber, el tiempo. Pero aquí son elementos abstractos del orden o de la dirección, como se quiera. Como consecuencia de esto, podría decirse que la estructura de este orden de pasos... ...admite un estudio independiente y formal. La lógica, que por esta razón es vista como el o un estándar de racionalidad. Pero aquí surge un problema filosófico importante. Es un problema que podríamos llamar problema de

fundamentos. Este problema se ha visto tradicionalmente como un problema doble. Por un lado, el problema de los principios. Y por otro lado, el problema de la legitimidad del tránsito. El primero de ellos se centra en saber...

que el punto de partida elegido para desde él transitar hacia otro contiene el tipo de relación que se pretende establecer con el de llegada. El segundo, en saber que se preserva dicha relación en cada paso sucesivo hacia el fin del tránsito. Para el primer caso, se consideran dos supuestos. Uno, que la relación sea de identidad o alguna de sus formulaciones. Tal como por ejemplo los principios analíticos que dan lugar a las ciencias formales, etc. Y dos, que sea otra relación cualquiera. Y en este caso, ¿cómo saber que se da? ¿Se supone? ¿Se intuye? ¿Se acepta? ¿Se postula? Todas estas soluciones se vienen dando. Para el segundo problema, un problema más arduo aún, tenemos que entender que la relación es una relación de identidad.

todo el problema de la metodología o del método por el cual seríamos capaces de pasar, de circular en tránsito desde un ítem a otro ítem. Y para ello necesitamos siempre saber, primero, que se produce el tránsito, segundo, que en él se preserva la relación, y tercero, que sabemos que se produce dicho tránsito y que se preserva la relación. Bueno, parecería que ambos casos difieren en un punto central, que los puntos de partida poseen estatus diferente. Los principios analíticos, aunque sean tan formales como A es igual a A, o no es el caso que A y no A, nacen de lenguaje, viven en él, no pueden ir más allá de la vida, como diría Dilltey. La mejor imagen es la del barco en alta mar, construido en ella por sus propios navegantes. En tal barco, cada parte está en relación con la otra.

con otra, y sólo por construcción una es la primera. Y según las relaciones entre partes, el barco resulta lo que es. Mas si la primera pieza es primera por construcción, de nuevo estamos ante una hipótesis, ante una pura aceptación. Y de igual modo, en la totalidad del lenguaje, los principios analíticos son sólo primeros en un sentido restringido, que apelemos a la evidencia no tiene mayor sentido que definir el límite de nuestras hipótesis y del comienzo de nuestras creencias. De aquí que, según creo, racionalidad no menciona un estado de cosas absoluto, sino sólo las características de un proceso limitado y puramente denominativo. ¿Qué es la hipótesis?

Con estas palabras del profesor Rada ponemos fin a nuestro tiempo de filosofía que hoy ha tratado sobre lógica y racionalidad. El próximo miércoles estaremos de nuevo con todos ustedes. ¡Gracias!

Gracias. Gracias.

Gracias. Gracias.